

PRESENTACIÓN Libro **Crujido de envoltorios**.

Buenas tardes, al abrir esta presentación y en honor a la verdad, debo hacer algunas declaraciones de principios referidas, primero a mi relación con la autora, María Cristina Jiménez, de quien me siento amiga, y transparentar mi amistad con ella significa humanizar todo espacio donde nos desenvolvemos precisamente los seres humanos.

En segundo lugar, me declaro periodista, y esto no tiene la pretensión de enfatizar una obviedad profesional, sino que, con esa excusa, quiero desmitificar el emblema de la objetividad que históricamente se le arroja a este ejercicio, toda vez que el aprendizaje fundamental que me entregó la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile fue que la objetividad no existe, en tanto somos sujetos con un marco teórico que se forma y transforma durante nuestra biografía y, desde allí, se transfiere a nuestra práctica periodístico, en tanto genuinamente somos consistentes con ello.

Bajo un estado de consciencia, me hago cargo de lo declarado y de lo que viene de esta reflexión. Sí, porque esta será una reflexión, la que se desprende de la lectura de los 26 cuentos que componen la obra que se presenta hoy en sociedad, en la compañía de tantos afectos que examino desde aquí, amigos, colegas y compañeros de trabajo y de vida de María Cristina y su familia.

El punto de partida de la ruta que les comparto se ancla en otra proclamación: Me declaro mujer, como es el caso de, al menos, la mitad del planeta y de este auditorio también.

Y no tiene nada de casual distinguir y encontrar, ¿por qué no?, distinguirse y encontrarse, a las unas y las otras, en el relato de ***Crujido de Envoltorios***. Sea por proximidad real o imaginaria, las voces en conjugación de género son taaaaaan reconocibles, ¡cómo no verse o ver a la de al lado, cercana o no, entre todos sus pasajes y examinar la problemática de mujeres!

Las páginas del libro hablan de mujeres en primera, segunda o tercera persona, singular o plural, desde dentro y desde fuera, arremetiendo con astucia desde la más resuelta seducción erótica.

Siendo así y, desde el espacio de LO SIMBÓLICO cabe preguntarse, en el mismo tono del libro que presento ¿Qué mujeres son las que desnuda o desviste **Crujido de envoltorios**?

Una de las contribuciones centrales del libro es permitir explorar mundos femeninos disruptivos, nos aleja de los estereotipos de una vida de postal

perfecta, o “parejita”, donde las mujeres se cargan de roles tradicionales, conservadores, sumisos, meros replicadores del patriarcado, roles que, hay que decirlo, de maneras tan solapadas y a la vez perversas, nos han colonizado a las mujeres y se han traducido, muchas veces y muy lamentablemente incluso, en nuestra zona de confort.

Sí, esa comodidad nos evita problematizar nuestra realidad, hacer la vista gorda y ¿para qué salir si estamos bien así?, ignorando la invitación a madurar que nos hace Hermann Hesse, en “Demian” cuando sostiene *“El pájaro rompe el cascarón. El huevo es el mundo. El que quiere nacer tiene que romper un mundo”* -cierre de la cita-.

¿Dónde estamos atrapadas las mujeres? ¿Qué papeles nos otorga reparto cultural de la sociedad? ¿Cuáles son nuestros conflictos y nuestros vacíos? Los de Juana, Katherina, la Hermana Ana, Eulogia, Sylvia Ruiz, Candela, Adriana, Lidia, Patricia, Telma, Carmen, Martina y Cecilia...todas personajes que habitan **Crujido de envoltorios**.

El libro nos regresa al instinto, a lo visceral, a los escenarios incómodos, muchas veces retorcidos, de esos que se esconden y se callan, de los que nadie pareciera querer hablar porque nos obligaría a estrellarnos, no sin dolor, a la violencia cotidiana, de esa que las mujeres sabemos, las de hoy y las de ayer, allí donde nuestros derechos se diluyen con el grito, la humillación, la burla, la amenaza, la fuerza, el golpe, el abuso y el silencio fatal.

Desde el comienzo, **Crujido de envoltorios** nos arroja y, a la vez, ilumina zonas femeninas ocultas y, por qué no, oscuras, que nuestro modelo sociocultural quiere desterrar de las mujeres, porque este marco social y cultural se ha empeñado en traficar con el imaginario de las mujeres madres, monjas, educadoras y maestras básicas -ojalá no universitarias eso sí!-. Estas son las imágenes de mujeres que protege y proyecta, porque sabe que allí se encuentra la odiosa reproducción social y sus convenientes relaciones de poder. Allí donde la mujer piensa poco o nada; donde, recluida en el mundo de lo privado, se vuelve manipulable; de intelecto poco sofisticado; despolitizada, pero con alta reserva moral.

Y es allí donde **Crujido de envoltorios** opera una zancadilla, y hace trastabillar la herencia sociocultural, con la intención de hacer caer sus ignominiosas categorías de género. Porque, desde tiempos inmemoriales, las mujeres hemos sido propiedad de otros, mas no de nosotras mismas.

Ser mujer **nunca fue un cuento de hadas**, más tarde o más temprano todas lo hemos aprendido, algunas a sangre y fuego, ya lo muestran los 17 femicidios consumados y 40 femicidios frustrados, en lo que va corrido del año en Chile. La más grave manifestación de violencia machista, hoy, por fortuna pero con pesar, es un titular de prensa que, al menos a algunas y algunos, nos alarma.

Estudí en un Liceo público de niñas y nunca nadie nos advirtió que los lobos feroces de los cuentos infantiles, muchas veces, son hombres. Y así, sin avisos ni notificaciones, el miedo a los lobos feroces, se instaló a imperceptible paso regular, se apoderó del mundo allá afuera y nos amarró, a las mujeres, en el rincón de lo privado.

El miedo, esa emoción que acusa una amenaza, el miedo que ha sido evolutivo, que nos provoca cambios fisiológicos inmediatos como el incremento del metabolismo celular, aumento la presión arterial, de la glucosa en sangre y la actividad cerebral, el miedo que paraliza al sistema inmune o cualquier función no esencial, para preparar la huida.

Parte de ese miedo es el que atraviesa las historias de **Crujido de envoltorios**. Es esa forma que experimentamos el miedo, sólo nosotras, las de aquí y las de más allá, antes, durante o después.

El miedo, disfrazado y sentado a nuestro lado desde el principio, no importa si nos acecha, nos doblega, nos irrita, nos hostiliza, nos engaña, nos enamora, nos convence o nos desgasta, los lobos feroces que persiguen nuestros cuentos, aún jadean, cerca o lejos, pero latentes y dispuestos a saltarnos encima, conquistarnos y gobernarnos, a la vuelta de cualquier esquina.

Otro de los méritos de **Crujido de envoltorios** es su propuesta desenfadadamente fresca, sinuosa, atrevida e insolente, aquellas que nos provoca y nos tienta a disentir, a desentonar y desobedecer el orden milenario del patriarcado. *“Este lugar no es tan tétrico, aquí una puede ser mala con tranquilidad”*, arranca el cuento **“Muñecos”**. Entonces, como dice la canción de Calle 13, vamos a *portarnos mal, a romper con las reglas*.

La narrativa de los cuentos ilustra y atrapa con la construcción de historias sabrosas, cotidianas pero con desenlaces sorprendentes, fuera de todo guión aprendido por nosotras, las mujeres. Sí, porque entre sus cuentos encontramos mujeres, más comunes que corrientes, antihéroes de la resistencia frente a una herencia del deber ser.

A través de sus historias, la obra retrata la ingenuidad de las niñas-mujeres o mujeres-niñas, al borde de la perversión de hombres adultos, esos que la historia

oficial se ha encargado de categorizar como dioses, célebres conquistadores, grandes imperialistas, padres fuertes o jefes magnánimos, pero todos competentes en el arte de ejercer el poder y, de paso, invisibilizar a cuanta mujer pisó cada época.

No obstante, y con toda irreverencia, **Crujido de envoltorios** pasa por encima de los monumentos y nos devuelve hombres abusadores, déspotas y miserables como **Pepe**, el personaje estafador de mujeres pobres, pobrísimas, dice la narradora, que nunca volvió al pueblo, ni siquiera cuando ellas parieron sus hijos, pero que tuvo una justa revancha, a manos de todos esos hijos huérfanos de padre, que, al cumplir 20 años, zarparon a buscarlo en una lancha en cuya proa se leía “*Pepe I*” y la popa completaba, “*Es un maricón*”.

Sin soberbia, **Crujido de envoltorios** se sobrepone al escenario heteronormativo y lo desafía, al entrometerse sin prejuicios en el abuso infantil, el maltrato, las violaciones y la prostitución, trabajo sexual, para colocarlo en su dignidad.

Como el espejo de Alicia, **Crujido de envoltorios** nos arroja la imagen subvertida de las sexualidades y nos encara con la diversidad sexual., con Johanna, el seductor travesti del taxista Juan, quien no se pudo resistir a sus voluptuosos encantos callejeros y concretó el negocio en una noche de aturrida desocupación, pero, recordando al lobo feroz del bosque que asustaba a las niñas, huyó del plateado sitio del suceso, bajo el corolario de “*este cuento no es mío*”... pero sí era el cuento de Johanna.

Hojas más adelante, otra mujer confiesa su amor por Rafaella y le pide a su padre moribundo en un hospital que no la odie ni se entristezca, aunque sabe que para él será terrible conocer la verdad, y confiesa en una frase que delata sus miedos más profundos, “*Nunca me atreví a decirte que era mi pareja*”.

Con imprudencia desprejuiciada, desprovista de toda autocensura, y con enérgico entusiasmo erótico, **Crujido de envoltorios** consiente releer nuestros Derechos Sexuales, esos que nuestra sociedad se empeña en que sean más bien reproductivos, que sexuales.

Derechos Sexuales fundamentados en los derechos humanos universales, reconocidos internacionalmente y que reafirman que “la sexualidad es un aspecto central del ser humano presente a lo largo de su vida y abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, lo orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción”.

De ellos se desprende el derecho a la igualdad y a la no-discriminación a la hora de disfrutar los derechos sexuales; que el derecho a la vida, la libertad y la

seguridad, no pueden ser amenazados, limitados o retirados de forma arbitraria por razones relacionadas con la sexualidad; que toda persona tiene el derecho de controlar y decidir libremente sobre asuntos relacionados con su cuerpo y su sexualidad; que nadie será sometido a torturas, tratos o penas degradantes, crueles e inhumanos relacionados con la sexualidad; que tenemos derecho a una vida libre de violencia y coerción relacionada con la sexualidad, esto incluye: la violación, el abuso y acoso sexual, el bullying y la explotación sexual, entre tantos otros.

Crujido de envoltorios nos provoca, una y otra vez, a desprendernos de las trampas de los cuentos de hadas, a dialogar con nuestros propios miedos y conflictos, a visitar nuestras historias personales para, en el último cuento, hacer el recorrido, paradero a paradero, en un viaje a través del espacio público por excelencia que es... la calle.

Lo que les he comentado es una **subjetividad** posible, una interpretación y me gustaría proponerles que busquen la propia, pregúntenle a sus certezas, a sus prejuicios, a sus límites, a sus conflictos, todos los tenemos... y mírense de frente, mientras escuchan un **Crujido de Envoltorios**.

Gracias, María Cristina por persistir en este, tu segundo libro de cuentos, por dar continuidad a tu reflexión, por hacernos ver lo que preocupa a la pluma de una mujer y, sobretodo, por no claudicar en tu lucha, con rebeldía y con pasión.

Intenté no ser dura, porque el libro no lo es, en apariencia... pero sí quise, deliberadamente, incomodar con lo que yo vi en **Crujido de envoltorios**.

Como “incomoda” también que, según datos de UNESCO, *“Unos 758 millones de personas mayores de 15 años, siguen siendo analfabetos en el mundo. Dos tercios de los cuales son mujeres”*.

Son Mujeres que no tienen acceso a la educación y que, sin ninguna duda, están más cerca de la violencia irreversible y asesina.

FELICITACIONES, María Cristina, amiga.

Muchas gracias por acompañar el nacimiento de este libro. Buenas noches.